

La movida en descomposición

Andrés S. Magro

A José Ángel Mañas nadie puede negarle haber acuñado una marca propia: ser uno de los novelistas de mayor impacto entre público y crítica, y gozar, al mismo tiempo de una encendida legión de detractores y de devotos a partes iguales. Todo empieza con *Historias del Kronen* y su peculiar versión de la *nobela*. Mañas ha bautizado sus sagas narrativas como novelas-punk, dominadas según él por "la velocidad, la autenticidad y la crudeza". Con la energía del imaginario rock, este novelista ha hundido su punzón narrativo en la noche madrileña sin dejar resquicio alguno en el que indagar.

Al final, Mañas se ha convertido en un arquetipo de sí mismo. Sus obras parecen clonadas de un mismo molde. Los persona-

jes y sus situaciones agónicas, aceleradas por la química y la insatisfacción más evidente, saltan de novela en novela al hilo de la propia efervescencia de sus vidas. *Sonko95* clausura la denominada *Tetralogía Kronen*, y con ella su autor completa su ácida mirada de modo realista y desesperado. Tras la presunta frialdad casi costumbrista, en Mañas late una pesada angustia vital, que incomoda y seduce en igual medida. La capacidad analítica y neutra que revelan sus diálogos, y el esquematismo descriptivo son sus mejores armas. En *Sonko95* hay más de lo mismo de la factoría Mañas. Tal vez con nuevas expectativas, dada la mejor y más amplia combinación de registros y planos narrativos: es el caso de la contraposición de la novela que se demora en su escritura y de las



SONK095

Autor

José Ángel Mañas.

Editorial

Destino.

andanzas policíacas de tono cinematográfico.

El autor de *Mensaka* cuenta una vez más el sombrío lado de la movida en descomposición, así como el reverso de todos los excesos. ¿Es Mañas un cronista o un escritor de mirada penetrante? En esta última entrega se aprecian atisbos del novelista, más alla del uso provocativo de la *b* o de la *v*, de quien puede hacer reflexionar sobre muchas de las trampas y poses de la vida contemporánea. Aunque el envoltorio un tanto plano y de consumo caducable de sus ar-

gumentos no ayuden mucho. Como tampoco la minuciosidad de sus referencias musicales ni el abuso de interjecciones y mayúsculas. Ni por supuesto el indiscriminado zumbido de voces que corren y se superponen.

Pasarán los fastos de los nuevos y jóvenes autores de la narrativa en castellano, y probablemente quedará Mañas como un islote genuino y autosuficiente. Sus directos estilísticos al mentón de los lectores y su desprecio por la pretenciosidad son buenas cartas para jugar. Sin olvidar su pulso para mover la escena narrativa a golpe de cámara de vídeo doméstico. Y es que haber sido durante años el pim-pam-pum de la feria de vanidades literarias, y haber sobrevivido, es señal de mucha casta.

Diario 16

27/x/99